

SKIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
MIERC. ORD. IV: MARCOS 6: 1-6

“Es necesario que todos nos dejemos evangelizar por ellos (los pobres)” – Francisco, “Evangelii Gaudium”, 198

TEXTO

Salió de allí, y se dirigió a su patria, seguido por sus discípulos. Cuando llegó el sábado, se puso a enseñar en la sinagoga. La multitud, al oírle, quedaba maravillada y se preguntaba: “¿De dónde le viene esto? ¿Quién le ha dotado de esta sabiduría? ¿Y esos milagros hechos por sus manos? ¿No es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, Joset, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí, entre nosotros?” Y se escandalizaban a causa de él. Jesús les dijo: “Un profeta sólo carece de prestigio en su patria, entre sus parientes y en su casa.” Y no pudo hacer allí ningún milagro, a excepción de la curación de unos pocos enfermos, a quienes sanó imponiéndoles las manos. Jesús se quedó asombrado de su falta de fe.

CONTEXTO

1) Jesús regresa a su “patria chica,” a Nazaret. El lugar se halla a unos 30 kms. al este de la ciudad de Tiberíades y del Mar de Galilea. Nazaret no es mencionada en el Antiguo Testamento. Situada a unos 400 metros de altura, desde ahí los habitantes podían ver la rica, próspera y culturalmente avanzada ciudad griega de Séforis, a unos 4 kms. de distancia – Séforis, con una población considerable y fluctuante (unos 5000 habitantes), no es mencionada en el NT – José y Jesús seguramente irían allí, como hacían todos los obreros de Nazaret, a buscar trabajo.

2) En una coda casi imperceptible, Marcos nos dice que Jesús llega a Nazaret “acompañado de sus discípulos” – Para los exégetas Rudolf Schnackenburg y Joachim Gnllka, esto es clave. Es la Eclesiología implícita de Marcos: el seguimiento (cf. Marcos 2: 15; 10: 32; 15: 41).

3) Jesús se dirige a predicar a la sinagoga – De nuevo, éste es un tema clave en las narrativas evangélicas: Jesús escoge las sinagogas como lugar preferido o primario para la proclamación del Reino (cf. Marcos 1: 21, 39: 3:1) - 2) Jesús entra en la sinagoga – Las sinagogas eran lugares privilegiados para la enseñanza de Jesús, y luego de sus discípulos: En este texto y: Lucas 4: 33; Marcos 1: 38; Lucas

4: 44; Marcos 2: 23-28; Mateo 12; 1-8; Lucas 6: 1-6; 13: 10; Hechos 13: 5, 14; 14: 1; 17: 10; 18: 4, 26; 19: 8.

4) La predicación de Jesús es un acontecimiento de revelación - De nuevo, Marcos usa aquí el verbo griego “ekplessomai” - es importante notar esto. El significado de “ekplessomai” (sinónimo: “thaumazo” – “pasma y asombro”) es, literalmente, “estar fuera de sí,” “maravillados” – Rudolf Bultmann habla aquí de algo radicalmente nuevo – insólito - Este verbo se usa para designar la reacción ante enseñanzas pasmosas (Marcos 1: 21; 11: 18), o milagros (Marcos 7: 37) o un dicho apabullante, convulsionante (Marcos 10: 26).

5) Pero, entonces viene la crítica de la multitud – Ésta se desenvuelve en 5 preguntas: a) Juicio general sobre Jesús; b) La segunda cuestiona su sabiduría; c) La tercera, sus milagros; d) La cuarta, se plantea la cuestión de sus orígenes, y d) La quinta, enjuicia negativamente a Jesús en referencia a su familia.

6) La cuestión de los orígenes es clave. El lector del Evangelio sabe que Jesús es el Hijo de Dios, título preferido en Marcos. Pero sus paisanos no reconocen esto - De nuevo, la cuestión que hemos planteado en las Reflexiones precedentes: el llamado “Secreto Mesianico” en Marcos - Jesús no quiere ser confundido con un Mesías temporal, sino solamente como un Mesías crucificado.

7) El cuestionamiento sobre los milagros es clave: La referencia que hace la multitud: “¿Y los milagros hechos por sus manos?” tiene como contexto, como argumenta el exégeta experto en Marcos, Karl Kertelge, la percepción de “milagro” en el Antiguo Testamento (ej. el paso del Mar Rojo, Éxodo 14: 15-31) - En los gestos y acciones de poder de Jesús, se produce el acercamiento de Dios a los hombres - No son obras de magia, son momentos de intimidad entre Dios y su Pueblo.

8) Los paisanos de Jesús lo denominan “tekton,” “obrero manual,” que en aquella época significaba solamente “carpintero” o “tallador en piedra” (“escultor”) – Y, ¡aquí, de nuevo, el tema de los “hermanos y hermanas” de Jesús! Reitero lo que he dicho en Reflexiones previas sobre “los hermanos y hermanas de Jesús.”

9) Se han escrito incontables volúmenes y artículos sobre la identidad de los “hermanos y hermanas” de Jesús, muchos de ellos (quizás la mayoría) en torno al debate sobre la común fe católica (y de muchos anglicanos y protestantes) sobre la virginidad perpetua de María – aunque - ¡CLAVE! - ésta disquisición no es el punto central del evangelio de hoy, amerita una consideración:

10) Podemos decir lo siguiente: La palabra hebrea “ah’ ” y las palabras griegas “adelphos” (plural, “adelphoi,”). “hermano,” “hermanos,” y “adelphe” , (plural, “adelphai”), “hermana,” “hermanas,” admiten los siguientes significados en las Escrituras:

a) Hijos de un mismo padre y madre, o de un padre o de una madre común (cf., entre innumerables otros textos, Génesis 4: 2)

b) Miembros de una misma familia: (Génesis 13: 8; Levítico 10: 4).

c) Miembros de una misma tribu (2 Samuel 19: 13).

d) Miembros de un mismo pueblo (Deuteronomio 25: 3; Jueces 1: 3), por oposición a los extranjeros - así, Xavier Leon-Dufour – Deuteronomio 1: 16; 15: 2)

e) Pueblos descendientes de un mismo antepasado (Edom e Israel: Deuteronomio 2: 4; Amós 1: 11)

17) En la Patrística hubo igualmente una gran diversidad de opiniones respecto a los “hermanos y hermanas” de Jesús:

a) Eran hijos naturales de José y María: Hegesipo (ca. 180 D.C.), Tertuliano (155/60-225/30), Elvidio (340-390), algunos exégetas modernos (Rudolph Pesch, John Meier).

b) Hijos de un primer matrimonio de José: Epifanio de Salamis (m. 403).

c) Primos de Jesús, quizás de una hermana de María: Jerónimo (m. 420).

11) El punto clave de esta controversia se centra en la pregunta: las palabras “hermanos y “hermanas”, ¿representan para Marcos “griego de traducción”, o sea, una versión traducida de una presunta tradición original hebrea o aramea, donde aplica la arriba-mencionada diversidad de sentidos, o son palabras que expresan la redacción e intención del evangelista en un sentido más directo, es decir, “hijos naturales de José y María?

12) Cabe mencionar otra posibilidad, sugerida por la hermenéutica literaria reciente: el filósofo alemán Hans-Georg Gadamer (1900-2002) ha propuesto que,

en un texto clásico, “la intención del autor del texto no agota el significado del mismo” – la trascendencia del espíritu humano, expresada en las comunidades que reciben posteriormente el texto, abierto siempre a nuevos sentidos y posibilidades, discernen nuevos significados – O sea, en dos palabras, es probable que los evangelistas, en algunos de los textos en que hablan de los “hermanos y hermanas” de Jesús, hayan tenido en mente hermanos y hermanas naturales, hijos e hijas de María y de José, intuición que la Iglesia posterior, leyendo los textos en diferentes (y teológicamente más complejos) contextos, percibe de modo diferente – o sea, determinan que María no tuvo más hijos o hijas que Jesús – Es una posición fundamentada más en análisis literario y hermenéutica filosófica que en exégesis, pero sostenida como posible por algunos exégetas de nombre.

13) Es un debate abierto: Lo más cierto que podemos decir, hoy por hoy, es que el texto de Marcos, del evangelio de hoy, y sus textos paralelos (Mateo 12: 46-50; Lucas 8: 19-21), así como otras menciones a los “hermanos” de Jesús (cf. Juan 2: 13), tomados por sí mismos, en la mejor exégesis crítica de hoy, ni prueban ni refutan la “virginidad perpetua” de María –

14) Es inevitable referirse a la Tradición posterior, es decir, a la interpretación que las comunidades tempranas de la Iglesia dieron a estos textos – Sí podemos decir que, a partir del temprano siglo II (prescindiendo por ahora del debate sobre el uso de “parthenos” – “virgen” - en el Relato de la Infancia de Lucas) los Padres Apostólicos (San Ignacio de Antioquía) y Apologistas (Justino, Orígenes) afirman la virginidad de María anterior a, y después de la concepción de Jesús – La noción de la virginidad de María “ante partum – in partu – post partum” (María permaneció virgen antes de, durante, y después del parto de Jesús) es de desarrollo ulterior.

15) PERO, de nuevo, esto NO ES lo esencial del evangelio de hoy – Los nombres de los “hermanos” de Jesús son nombres de patriarcas - ¿Una alusión redaccional de Marcos, quizás, al afincamiento de Jesús en la historia de Israel? (Gnilka).

16) Santiago: Hay 4 “Santiagos” en el NT:

a) Santiago el Mayor, hijo de Zebedeo, hermano de Juan, uno de los Doce, quien, con Pedro y su hermano Juan, acompaña a Jesús en ciertos momentos de su ministerio (cf. Marcos 5: 37; 9: 2; 14: 33).

b) Santiago, hijo de Alfeo, uno de los Doce.

c) Santiago “el Menor,” hijo de Clopás y de María (¿hermana de la madre de Jesús?), el llamado preferencialmente “hermano del Señor” (Hechos 12: 17; 15: 13, otros).

d) Santiago, el padre del “Judas” mencionado en el evangelio de hoy.

17) José (Joset): Hijo de María, la de Clopás, hermano de Santiago el Menor,

18) Judas, no el Iscariote, ni probablemente tampoco el hijo de Santiago, “Tadeo,” uno de los Doce.

19) Simón: Probablemente no el “Cananeo,” uno de los Doce – otro “Simón” no citado en relación a los discípulos de Jesús,

20) Los paisanos de Jesús se “escandalizan” – en el contexto bíblico, equivale a la falta de fe - no reconocen a Jesús, aunque escuchan su predicación en la sinagoga, que los tiene “fuera de sí” (“ekplessomai”) – aunque han oído de sus milagros de sanación, es decir, en su sentido bíblico, momentos de cercanía de Dios con su pueblo.

21) La cita de Jesús sobre los profetas desprestigiados en su propia tierra resonaría con ecos bien conocidos a su audiencia, o a los lectores del evangelio. La frase “los filósofos tienen una vida muy difícil en su patria” tiene resonancia en la clásicos helenistas y latinos (cf. el historiador Dío Crisóstomo, los filósofos sofistas y cínicos Epicteto y Filóstrato – pero también es parte de la historia de Israel - Las amargas aventuras de los profetas Jeremías y Ezequiel reflejan fielmente el sentido de este dicho) - Jesús, el profeta, es rechazado, incomprendido por los suyos - ¡Este – y NO la identidad de los “hermanos y hermanas de Jesús”, es el tema clave del evangelio de hoy!

22) Jesús, nos dice, Marcos, no pudo hacer milagros por su falta de fe – Es un dicho muy duro, que Mateo suaviza en su evangelio al narrar el mismo episodio (Mateo 13: 53-58) – No se trata de la impotencia de Jesús como el agente del poder divino, liberador de Dios – sus otros milagros así lo han demostrado - Es más bien un dato clave en la Cristología de Marcos - La acción poderosa, sanadora, liberadora de Jesús presupone la libre recepción de la fe - En esto, podemos añadir, difieren Marcos y Juan, en cuyo evangelio el milagro induce el acto de fe y de reconocimiento de Jesús (cf. entre otros Juan 9: 38) – Marcos suaviza esta aparente “impotencia” diciendo que curó a unos pocos.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) El tema de interés es, por supuesto, la falta de fe de los compatriotas de Jesús – Joachim Gnilka nos dice que quieren justificar la incapacidad de reconocer a Jesús por su procedencia de orígenes tan plebeyos - ¡es uno de ellos! ¿De dónde saca esa sabia predicación, que les tiene “fuera de sí”? Sus hermanos y hermanas los conocemos –gente del pueblo, sin rasgos ni manifestaciones ordinarias - ¿Cómo es posible que Jesús, a quien algunos de nosotros aquí en Nazaret, recordamos jugando con sus amiguitos, tirando piedras y ensuciándose en el fango, se aparezca ahora como un profeta del Señor?

2) Pero eso nos acontece igual a nosotros - Dios nos habla a través de aquellos preferencialmente amados por Jesús: los despreciados, los pobres, los que se visten mal . . . ¡preferencialmente, nos habla por ellos, no en las estructuras de poder y de lujo de nuestras sociedades – y parroquias – opulentas!

3) ¡Y he ahí los momentos decisivos, de “krisis,” de “kairos,” de nuestras vidas! Los que aparentemente “no son nada” (1 Corintios 1: 28) se cruzan en nuestros caminos todos los días, nos pasan por al lado . . . y ¿nosotros, qué? Tenemos la opción: de abrazar a aquellos que nos comparten la enseñanza que nos deja “fuera de nosotros mismos,” o de rechazarlos por no pertenecer a los espacios de poder y riqueza - ¡Rechazar al Espíritu que nos habla! - Reconocer a Jesús, el Hijo de Dios, ahí donde no se supone que esté, según nuestros cálculos humanos - ¡es el centro palpitante del evangelio!